

¡Laroîê! Caminos abiertos para el Nosso Sagrado

Maria Helena Versiani | historiadora

Mario Chagas | museólogo

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5543>

“Exu mató ayer un pájaro con una piedra que tiró hoy”.

Dicho yoruba

I

Alegria en tiempos de pandemia. El Museu da República recibió el 21 de septiembre de 2020 el acervo Nossa Sagrada¹, constituido por 519 objetos secuestrados por la policía en terreiros (templos), casas y tiendas de religiones afrobrasileñas de la ciudad de Río de Janeiro en las primeras décadas de la República. Durante las redadas policiales, mães y pais de santosⁱ eran detenidos acusados de charlatanes y curanderos. Sus objetos sagrados eran confiscados y catalogados como documentos probatorios de un “crimen” –que jamás cometieron– y hoy son testimonio del crimen de persecución y racismo religioso practicado por el Estado.

Estos objetos permanecieron largo tiempo bajo control policial. En 1945, ellos fueron transferidos al Museu do Departamento Federal de Segurança Pública, actual Museu da Polícia Civil do Estado do Rio de Janeiro. Desde siempre, el *povo de santo*ⁱⁱ reivindicó que fuesen “retirados de las manos de la policía”, porque “no hubo crimen” –repetía Mãe Menininha de Oxum, gran autoridad del Candomblé– “hubo falta de respeto, ignorancia, racismo religioso”².

II

En 2017, Mãe Menininha y otros líderes religiosos organizaron la Campanha Liberte Nossa Sagrada, consiguiendo el apoyo de artistas, políticos e intelectuales, instituciones culturales, el Ministerio Público Federal e

incluso el Museu da Polícia Civil. La campaña tuvo una extraordinaria visibilidad y, con la bendición de los orishas y a petición del grupo religioso protagonista, se transfirió el acervo al Museu da República. Durante la primera reunión entre los líderes religiosos y el Museu da República, se establecieron tres condiciones y se están cumpliendo:

1.^a Los objetos serían recibidos en el marco de la reparación. Cuidar de este acervo significa cuidar del derecho a la libertad religiosa, a la vida y a la memoria, es luchar contra el racismo y en particular contra el racismo religioso.

2.^a Su gestión sería compartida. El Nossa Sagrado conecta una comunidad de sentidos, que comparte valores, vivencias, afectos, intereses comunes a un determinado universo de prácticas religiosas y posee conocimientos indispensables para las acciones educacionales y de preservación, investigación y comunicación. Las prácticas y teorías museológicas poco conocen Nossa Sagrada. Así, para curar y cuidar de Nossa Sagrado en sus múltiples dimensiones, es inevitable la orientación de los ialorixás y babalorixásⁱⁱⁱ, de las zeladoras y zeladores del Axé^v.

3.^a La retirada de Nossa Sagrado de la Policía Civil debería ser una tarea protagonizada por el Povo de Axé, por el povo de santo. Se trataba de una condición cuidadosa: Museu da República no podía competir con el protagonismo de la lucha del povo de santo. En síntesis: la victoria fue conquistada por los religiosos de matrices afrobrasileñas. El Museu da República jugó un papel de apoyo, aunque haya sido el lugar elegido por los orishas, *inquices, vodunces y entidades* para acojer esta victoria. No es poca cosa.



Exu Ijelú/Exu Lalú/Caboclo Lalú. Nosso Sagrado/Museu da República | fotos Oscar Liberal

III

Los primeros meses de investigación, desde que Nosso Sagrado llegó al museo, durante la pandemia, fueron largísimos. El camino se hizo a tientas. Fue allí, aún en los primeros pasos, que las investigaciones acerca del origen de los objetos sagrados descubrieron informaciones muy precisas sobre uno de ellos: Exu Ijelú/Caboclo Lalú, el Gran Mensajero que abre el camino.

Según Pai Roberto Braga (Tata Luazemi), participante del Grupo de Gestão Compartilhada (Grupo de la Gestión Compartida)³: “Nzila/Exu es el Señor de los caminos, el que viene delante de todo y de todos, dirigiéndonos el mejor caminar, así que él es el guía de nuestras buenas acciones y de nuestros buenos resultados. En el pasado oí mucho a los antiguos decir: Nzila kuna Nzambi, En los caminos de Dios”.

Exu tiró la piedra y nos golpeó; en medio del camino había un proceso criminal⁴. Conservado en el acervo judicial del Archivo Nacional, el documento cuenta sobre la carioca Luzia Cardoso, que en 1934 vivía en la calle Theodoro da Silva, en el barrio de Vila Isabel, en Río de Janeiro. A los 28 años, gozaba de buena reputación por sus dotes mediúmnicas y era muy solicitada para consultas espirituales. Trabajaba gratuitamente, aunque aceptase colaboraciones espontáneas, en el Centro Espírita Nossa Senhora da Conceição e São Jorge, en Rua Araújo Leitão, 86, espalda, en Engenho Novo.

Empleada doméstica de profesión, el 8 de octubre de 1934, mientras realizaba un atendimiento religioso, su centro espirita fue invadido por policías bajo orden del delegado de la 1.^a Comisaría Auxiliar del Distrito Federal, Dulcídio Gonçalves, tras denuncias de Salud Pública de que allí se practicaba el “bajo espiritismo”. Luzia Cardoso fue detenida y algunas de las pertenencias allí encontradas fueron incautadas como prueba de un crimen que nunca existió.

IV

El informe de la detención de Luzia indica que José Tuyuty Batalha, investigador policial, detuvo a la religiosa, entregando al comisario los siguientes materiales encontrados en el local: “un cuchillo de cocina; cuatro imágenes de madera; un caracol; ocho trozos de papel con diversos nombres y direcciones”.

De los objetos señalados, solo se sabe que los “trozos de papel” están pegados en páginas del proceso penal y guardan pedidos y deseos, todos ellos manuscritos a lápiz. El grafito tiene que ver con la preferencia por los materiales naturales y orgánicos durante las prácticas religiosas afrobrasileñas. Lo que causa extrañeza y repulsa es ver que cada “trozo de papel” recibió un trato irrespetuoso, y están garabateados con la firma del comisario.

Batalha (el investigador policial) explica la detención de Luzia sin señalar la menor evidencia de crimen: “[Luzia Cardoso estaba] delante a un oratorio, en estado de mediumnidad, donde atendía a una consultante que por ahora se sabe llamarse Júlia Borges; que esta consultante informó al deponente que estaba consultando en beneficio de la salud de dos hijos menores de edad; que, tras la detención en flagrante, la depONENTE recogió los objetos en el local, enumerados en el informe de presentación y de incautación, así como una pequeña vasija que contenía una sustancia amarillenta que parecía ser farofa^{vii}, dos patas de pollo y una cabeza de arcilla del ‘caboclo’ llamado ‘Lalú’ de la ‘línea Ubanda’”.

_a debate Descolonizar el museo y resignificar los monumentos: la escena del crimen

| coordina Marisa González de Oleaga



Trío de atabaques, usado por ogás en ceremonias afroreligiosas. Nosso Sagrado/Museu da República

Otros dos policías, Carlos Hossri y Fernando Simoni, confirmaron el testimonio de Batalha, utilizando los mismos términos y expresiones acusatorias. Además, la denuncia que instruye la apertura del proceso criminal alega que la religiosa fue detenida en flagrante cuando estaba “practicando bajo espiritismo, fingiendo estar concentrada y dando consultas a Júlia Borges, quien, fascinada por la acusada, suponía que sus hijos menores tuviesen sarampión, cuando gozan de perfecta salud”.

En la sala de espera, el albañil Vicente Alberto Alves esperaba a ser atendido “por la astuta mujer denunciada”, que “confesando” la práctica de las asistencias, tenía “en la sala, para impresionar a los flacos de espíritu que acudían allí a las consultas, parafernalia diversa, una cara de barro, que estaba dentro de una vasija que contenía farofa, y patas de gallina”. Conclusión: la denunciada practicaba el “bajo espiritismo”, previsto en el artículo 157 del Código Penal de 1890 que estaba en franca contradicción con la Constitución de 1891, que afirmaba y garantizaba la laicidad del Estado. Vicente

Alberto Alves no asistió a la detención de Luzia, pero presumió que ella estaba en trabajo de consulta. Él mismo había acudido a la consulta de Luzia en cinco ocasiones y volvía ese día para otra cita motivada porque su compañera estaba enferma. La religiosa nunca pidió remuneración, dijo él, aunque aceptase ofertas espontáneas. Por último, la policía informó que Vicente Alberto “asistió a la recogida de los objetos relacionados en el informe de incautación (...)”. Es importante destacar la relación entre la medicina convencional y ortodoxa y las prácticas de persecución religiosa. Las investigaciones realizadas hasta ahora apuntan a la hipótesis de que existía una concentración de intereses racistas por parte de profesionales la medicina, la policía, la judicatura y la prensa.

El testimonio de Vicente Alberto es respetuoso con Luzia Cardoso, confirmando su buena reputación. Y el testimonio de Júlia Borges no es diferente. Era la tercera vez que iba a ver a Luzia porque sus dos hijos, de cinco y seis años, estaban enfermos. Durante la consulta, tres policías irrumpieron en la sala, interrumpieron el atendimiento y arrestaron a la religiosa. Luzia estaba “concentrada”, dijeron, “en estado de mediumnidad”, evocando el “caboclo Lalú”.

V

Arthur Cunha, el viudo de la madrina de Luzia Cardoso, y que se presentó como el escultor de la “cabeza de barro”, contó otra historia. La madrina, dijo, era la que practicaba el espiritismo. Luzia no lo hacía, creía, porque la conocía desde niña. El altar de las imágenes que se conservaba en la casa era obra de la madrina. Aquí vemos un intento de construir una red de protección para Luiza. Parece que era una práctica común.

El comisario solicitó a la Oficina de Identificación y Estadística una fotografía y análisis cuidadosa de la vasija que contenía una cabeza esculpida en barro. Categórico, el informe del examen pretendidamente científico concluyó que la vasija era un “trabajo para despacho”^{vii}, figurando la cabeza como símbolo de adoración del “espíritu protector del caballo”^{x2}.

Estampada en una página entera del proceso penal, la cabeza no deja lugar a dudas. Tras ser confiscada, andó en exilio y estuvo encarcelada en la Policía Civil hasta que fue trasladada con el Nossa Sagrado al Museu da República.

VI

Pai Roberto Braga (Tata Luazemi) de Abassá Lumyjacarê Junçara afirma con seguridad que no es caboclo, sino Exu. Mãe Palmira de Oyá de Ilê Omon Oyá Legi dijo: es Exu Ijelú. Mãe Nilce de Iansã do Ilê Omulu e Oxum dice que nunca vió una pata de gallina en el trabajo de Umbanda. Pai Thiago de Ogum, del Templo do Vale do Sol e da Lua, tampoco lo sabe, pero conjetura: ¿quién sabe cuántas combinaciones posibles hay entre casas y variantes de las religiosidades afrobrasileñas? Allan Ribeiro, sacerdote de Umbanda Omolokô, de visita en Nossa Sagrado, nos contó que en la década de 1940 era común utilizar patas de gallina en la tradición Omolokô. Cuando la entidad pedía patas de gallina, al cabo de un tiempo se guardaban en algún lugar de la casa, normalmente cerca de la puerta, como protección. “Las patas de gallina no matan a los pollitos”, decían, protegen. Era el Exu de la seguridad, de la puerta, decían. Además, para la policía todo espíritu era caboclo^{viii} y hay quien dice que todo caboclo es también un Exu.

VII

En 1938, alrededor de 200 objetos sagrados confiscados por la policía fueron catalogados por el Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, hoy IPHAN, con el nombre de Coleção Museu da Magia Negra, una prueba más de los prejuicios contra las religiones afrobrasileñas. Las razones que llevaron a esta inclusión aún no están bien esclarecidas. Pero Exu Ijelú/Caboclo Lalú no figura entre las piezas listadas, lo que, por cierto, lo libera de severas interdicciones por parte de los organismos de preservación. Prevalece así la calidad de Exu de participar con autoridad en todo lo que sucede. Dueño de los flujos de conexión y comunicación, tiene el control de las puertas. Sacralizado en un rostro de arcilla, tiene

ojos grandes y atentos y acompaña a todo y a todos por los caminos entrelazados de la realización, del cuerpo en movimiento, de la fuerza vital.

Como señala el Pai Mauro de Oxossi: “Exu es el Gran Primogénito del Universo. Un orisha con aspectos múltiples y contradictorios, lo que dificulta definirlo de forma simple y coherente. (...) Exu no fue ni es parecido al ‘diablo’ ni a ningún espíritu maligno. En la cultura y la filosofía yoruba, no existe el ‘diablo’ o el ‘mal’ per se, como categoría intrínseca y descontextualizada. Sería más apropiado observar que Exu se revela como el más humano de los orishas, ni completamente bueno ni completamente malo.”

Mãe Meninazinha de Oxum aconseja: “es preciso comprender la potencia de Nossa Sagrado como elemento pedagógico”. Para construir conciencia y recontar la historia de un Brasil inclusivo, en el que la herencia afrobrasileña tiene protagonismo. Nossa Sagrado interesa a quienes comprenden la importancia de la libertad de pensamiento, sin perjudicar a nadie; interesa a budistas, cabalistas, hinduistas, católicos, musulmanes, evangélicos, ateos y mucho más.

Que Exu nos guarde a nosotros y a nuestros templos, nuestros hogares, nuestros cuerpos, nuestro sagrado, nuestros derechos. ¡Guarde y proteja a cada uno de nosotros!

NOTAS

1. La expresión Nossa Sagrado (Nuestro Sagrado), atribuida a la colección del Museu da República, resulta de una sugerencia de Mãe Meninazinha de Oxum. La expresión “¡Laroyê!” (que aparece em el título) puede ser comprendida como “salve mensajero”. Se trata de un saludo a Exu. La traducción del texto original en portugués (Brasil), ha sido realizada por Carlos Contente, que aporta notas propias.

2. Véase Jornada Republicana do Museu da República:

_a debate Descolonizar el museo y resignificar los monumentos: la escena del crimen

| coordina Marisa González de Oleaga

Cuidando do Nossa Sagrado, 29/10/2020. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=LEhtia_VYVE&t=3s [Consulta: 07/05/2023].

3. El grupo de la Gestión Compartida está compuesto por representantes de nueve casas religiosas: Ilê Omo-lú Oxum; Abassá Lumyjacarê; Axé Iyá Nasso Oká Ilê Oxum; Ile Axé Omiojuario; Ile Omon Oya Legy; Associação Espírita Senhor do Bonfim Oxalá Kupapa Unsaba/Bate Folha; Ilê Axé Iyá Omí Layó; Templo do Vale do Sol e da Lua; Tenda Umbandista Caboclo Urucutum e Pai Zacarias; y del Museu da República.

4. Véase el proceso clasificado en el Archivo Nacional con el código AN - CS.O.PCR.7670. Las siguientes citas en el texto hacen referencia a mismo informe, páginas, 4, 5 y 6, 7, 2, 8 y 26.

5. Caballo es el término que se utiliza para referirse a una persona en estado de trance con su entidad espiritual.

Traducción: Carlos Contente

NOTAS DEL TRADUCTOR

i Las mães (madres) y pais (padres) de santo son sacerdotes de los cultos religiosos afrobrasileños; jefas y jefes de la tienda o *terreiro*; quienes transmiten a los creyentes las instrucciones recibidas por los orishas.

ii Povo de santo son los practicantes de religiones de raíces africanas.

iii Lalorixá (femenino) y Babalorixá (masculino) son liderazgos; sacerdotisas y sacerdotes que preparan los individuos para la vida en la religión afrobrasileña. Son los zeladores del Axé.

iv La palabra Asè (léase Axé) es una palabra yoruba y significa: awá-nosotros/sé-darse cuenta, así que: nos damos cuenta, o nos damos cuenta con la fuerza y el poder de nuestra creencia en el orisha y en nuestros antepasados. Como realizar es el

verbo más importante para los yorubas, la palabra fue tomada y sacralizada. Fuente: Diccionario Informal. Disponible en: <https://www.dicionarioinformal.com.br/ax%C3%A9/> [Consulta: 03/12/2023]

v Povo de Axé o povo de santo son sinónimos de las comunidades de las religiones afrobrasileñas.

vi Farofa es un alimento brasileño a base de harina de mandioca rehogada en aceite, sal, especias y trozos de carne, pollo, salchichas, etc.

vii Despacho es una ofrenda realizada por los practicantes de la Umbanda o el Candomblé. Dependiendo de la orisha o de la finalidad a la que se destinan, pueden contener diferentes elementos (comida, bebida, velas, hierbas, regalos) y realizarse en distintos lugares (bordes de caminos, el mar, cascadas, cruces de caminos, etc.). Fuente: Diccionario Informal. Disponible en: <https://www.dicionarioinformal.com.br/ax%C3%A9/> [Consulta: 03/12/2023]

viii La palabra caboclo viene del tupí kareuóka, que significa de color de cobre. Y de ahí su relación con los indios brasileños, que tienen la tez rojiza. Un espíritu que se presenta de forma fuerte, con una voz vibrante y que aporta las fuerzas de la naturaleza y la sabiduría para el uso de las hierbas. Fuente: Diccionario Informal. Disponible en: <https://www.dicionarioinformal.com.br/ax%C3%A9/> [Consulta: 03/12/2023]